

Revista digital de actualidad de GÉNERO NEGRO

Semilla Negra

Año 1 Noviembre 2023

Nº 8



Entrevista a...

José Carlos Domínguez

[Elvira Feral]

¿Por qué los
policías escriben
novela negra? (II)

[Elvira Feral]

Entrevista a...

Salva Alemany

[Elvira Feral]

Reseña
Esperando al diluvio

[Kiko Prian]

Un crimen
piadoso

[Juan Infante]

El Mundo de los
Detectives
en la literatura

[Rafael Guerrero]

Un autor **Colosal**

Ezequiel, 25:17

[Antonio Parra Sanz]





Pág 03

RESEÑA [kiko Prian]
ESPERANDO AL DILUVIO

RELATO [Juan Infante]
UN CRIMEN PIADOSO

Pág 04

Pág 07

[Rafael Guerrero]
EL MUNDO DE LOS DETECTIVES
EN LA LITERATURA

ENTREVISTA A... [Elvira Feral]
SALVA ALEMANY

Pág 08

Pág 12

Ezequiel, 25:17 [Antonio Parra Sanz]
UN AUTOR COLOSAL

ENTREVISTA A... [Elvira Feral]
JOSÉ CARLOS DOMÍNGUEZ

Pág 13

Pág 16

[Elvira Feral]
¿POR QUÉ LOS POLICÍAS
ESCRIBEN NOVELA NEGRA? (II)

[Paco Gómez Escribano]
INFLUENCIA DEL GÉNERO
EN LA PRENSA

Pág 18



Esperando al diluvio

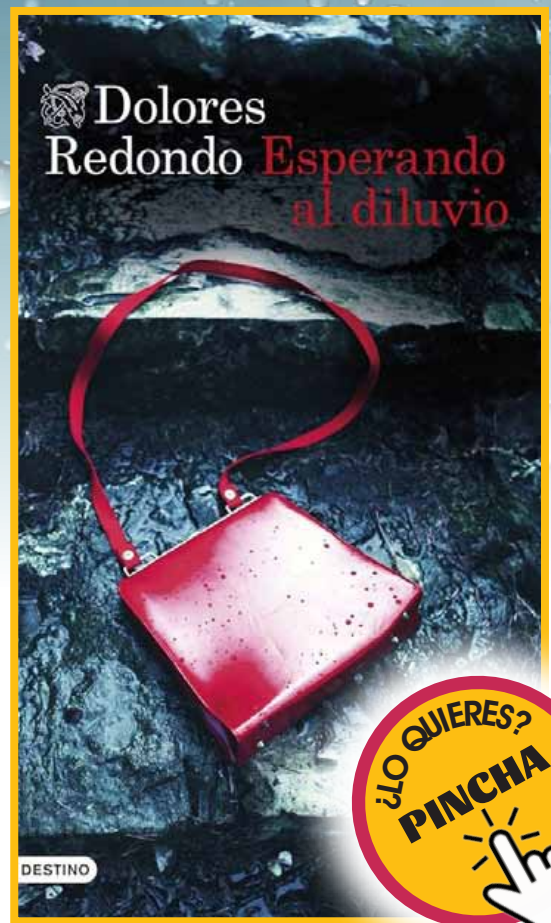
En la nueva colaboración con la revista “Semilla Negra” os traigo mi opinión sobre la última novela hasta la fecha de Dolores Redondo, una de las autoras, para mí, de las más influyentes que tenemos en el panorama literario actual. De sus manos nació hace diez años, más o menos, la exitosa trilogía del Baztán (El guardián invisible, Legado en los huesos y Ofrenda a la tormenta).

En el nuevo número de la revista os traigo “Esperando al diluvio”, novela en la que se exprime hasta límites insospechados a un personaje que lo pasa francamente mal cuando tiene que perseguir prácticamente a vida o a muerte a un peligroso criminal.

La trama empieza en la localidad escocesa de Glasgow, ciudad en la que nos topamos cara a cara con John Biblia, un asesino en serie que se dedica a matar a chicas que reúnen una característica común: son chicas que en el momento de la muerte están pasando el periodo de la menstruación. Tratando poner el orden nos encontramos con Noah Scott Sherrington, el encargado de tratar de echarle el guante a este peligroso asesino en serie. Cuando está muy cerca de apresarle, sufre un imprevisto que es aprovechado por John Biblia para huir y escaparse.

Cuando Noah Scott Sherrington logra reponerse de su problemática, sigue investigando a John Biblia y descubre que ha huido a Bilbao, hecho por el cual también él decide viajar a Bilbao en busca del asesino.

El Bilbao que Noah conoce es un Bilbao muy distinto al que podemos conocer actualmente. Por poner algún ejemplo, en el Bilbao que conoce el policía escocés es una ciudad en la que la Ertzaintza acaba de ser creada, es decir, la novela transcurre en la década de los años 80.



“Esperando al diluvio” me ha servido para aprender, en cierto modo, como era el trabajo policial en una época en la que no había Internet, en la que no había los teléfonos móviles tan modernos que tenemos ahora, en definitiva, una época en la que el proceso de obtención de huellas y demás pruebas era bastante diferente al actual.

Os animo a leer “Esperando al diluvio”.



Un crimen piadoso

de Juan Infante

Esta vez llevaba una SIG Sauer. Atrás dejó la Beretta y la Heckler & Koch en el fondo de la ría. La pistola americana me daba confianza y había por las novelas que con ella saldría bien parado. El punto que me la vendió me aseguró que era imposible de rastrear.

Y todo esto viene a cuento, del nuevo encargo que recibí hace unos días. Mis servicios en los casos del Marques del Pagasarri y de Viridiana la chantajista espabilada, parece que habían gustado y así me lo hizo saber Liborio, el agente de sicarios más importante de la zona norte.

—Boby, aunque parezca increíble y a mí me lo parece, das confianza. Los clientes me piden que sea tu.

—Normal, saben que de mí se pueden fiar y los precios están ajustados.

—No voy a ser yo quien lo discuta. Si a ti te va bien a mi mejor.

Estábamos acabando el segundo negroni, en La Mula de Moscú y con ese aplomo que siempre me acompaña, le dije.

—Liborio, tengo engrasada mi SIG Sauer, soy todo oído.

El agente me soltó un rollo, dejando claro que hasta ahora todo había sido muy fácil. Lo del Marques y lo de Viridiana se pudieron resolver sin pegar un tiro.

—Eso será de agradecer—contesté veloz.

Liborio se encogió de hombros y continuó. Había que dar *pasaporte* a un personaje muy conocido del Bilbao bien de toda la vida y en unas condiciones muy especiales.

—Lo tendré que estudiar y además el precio subirá considerablemente.

—Está todo pensado. Deja de interrumpirme pesado,

que eres un pesado.

Por el buen fin de la operación me callé y siguió hablando. Cuando me dijo quién era el interfecto, un silbido largo salió de mis labios, entonando a continuación la música de El Puente sobre el Río kwai.

Manolo Miñonetis, como se le conocía, de 88 años, industrial de pasado turbio, tenía una gran fortuna, esposa, seis hijos y un montón de nietos.

Los líos en la familia se habían disparado y aquello era una batalla campal, posicionándose los presuntos herederos lo mejor posible para una herencia que no iba a tardar en repartirse.

Tres de los hijos se temían, que de acuerdo con la legislación foral ahora vigente también en Bilbao, podían ser totalmente desheredados sin ningún requisito.

Entendieron con criterio que la única solución era limpiarle el forro, ahora que todavía estaban a tiempo. El testamento vigente aún no se había modificado y todos los hijos heredarían a partes iguales.

—¿Y dónde está el problema?—pregunté, añadiendo—matar a un hombre indefenso y tan mayor es fácil, solo hay que elegir bien dónde hacerlo.

—Ahí está el problema—saltó Liborio, añadiendo—los tres hijos, que por cierto, nunca sabrás su nombre por razones obvias, son tan religiosos o más que su padre, quieren que muera en gracia de Dios, es decir tras comulgar en misa.

—Joder, que gente más rara. Miñonetis no va a estar pensando todos los días; podíamos hacerlo en otro momento.

—Está decidido. Quieren que sea como con Cánovas del Castillo, en el balneario de Santa Agueda en Mondragón. El

anarquista italiano Angiolillo, muy cristiano, esperó toda la semana hasta que el Presidente de Gobierno comulgó en la misa, para pegarle dos tiros.

Lo de limpiarle el forro, tenía un pase, era lógico, había mucha pasta en juego, pero la forma me parecía una excentricidad. Como de muy de ricos, pero me callé y sólo dije.

–Dime en que cifra estáis pensando. Ahí está la clave.

–No te lo vas a creer. Un millón de dólares.

Me quedé patidifuso. Eso sí que era nivel y encima en dólares, que elegantes. Liborio continuó.

–Te van hacer una transferencia desde un paraíso fiscal, y tendrás que abrir una cuenta también en un paraíso fiscal. Pero de eso nos encargamos nosotros.

–Mejor; siempre me ha dado mucha pereza preocuparme de hacienda y de estas cosas. Por coherencia, si vamos de ilegales que sea hasta el final.

–Que jeta eres Bobby, en fin. La mitad antes de la acción y la otra mitad al día siguiente.

–Es lo correcto.

–Manolo Miñonetis, todos los días va a misa de doce en la Parroquia de San Vicente Mártir. Suele ir sólo, su esposa es más de naipes que de Iglesia y al acabar se dirige a la Bilbaína de la calle Navarra a tomar el vermut.

–Si entiendo bien, tengo que comprobar que ha comulgado y cargármelo en el trayecto.

–Exacto, unos cinco minutos andando.

–En un itinerario, abarrotado de gente.

–Salvo, sino tienes escrúpulos, puedes hacerlo en la misma Iglesia. No creas que la misa tiene muchos seguidores.

Me dedique en los siguientes días a merodear por la zona y tragarme la misa entera. Es lo que más me costaba.

Manolón, venía desde la plaza del Ensanche, donde vivía y tras cruzar los Jardines de Albia entraba en San Vicente. Tenía buen ritmo en el andar y se le veía ágil.

Vestía impecable y aunque hacía un tiempo casi veraniego, nunca perdonaba la corbata, con un blazer, camisa y un pantalón con la raya marcada y planchada a diario.

La Iglesia estaba poco concurrida, pero tampoco estaba vacía. La acción era arriesgada, pero en la calle aún más. El bar inglés de la bilbaína, estaba en un lugar muy concurrido y todo el itinerario era de lo más céntrico de Bilbao. Dentro del club,

los conserjes y camareros lo hacían inviable.

Lo tenía claro, le pegaría los dos tiros con silencio, justo cuando se dispusiera a salir de la iglesia, en el pasillo lateral que solía utilizar.

Saltaría a la calle y en tres minutos a paso ligero me metería en El Corte Inglés. Me compraría una camisa, me la merecía y me tomaría un gin tonic en la cafetería, a la salud de los sinvergüenzas de los tres hijos.

Dejé pasar el fin de semana y a partir del lunes me propuse que el primer día que comulgara me lo cargaría. Los primeros días de la semana eran los mejores; ni la misa, ni los confesionarios tenían apenas clientes. Para cuando saliera algún cura a atender a Manolón ya estaría cruzando los Jardines de Albia. Además se entretendrían en darle la extremaunción y en llamar a una ambulancia.

Aquel lunes, de mediados de septiembre, vestía una especie de chamarra vulgar, de las de pasar desapercibido y unas gafas de sol. Me puse en el mismo lugar de siempre rezando, santiguándome y siguiendo todos los protocolos. Me acordé de ponerme unos guantes para no dejar huellas.

La pistola estaba preparada, pero enseguida me di cuenta que no iba a comulgar. Toca esperar me dije, pero cuál fue mi sorpresa que al acabar



Un crimen piadoso
Por Juan Infante

la misa, Miñonetis se me acercó y sin darme opción me preguntó.

–¿Cuánto te han pagado los canallas de mis hijos?

Lo miré sorprendido y algo acojonado.

–¿Se me nota tanto?

–Suficiente. No me ha extrañado, y eso ayuda, pero ¿cuánto? Suéltalo.

–Novecientos mil del billete verde.

–Te los doy yo, pero en euros y te retiras. No me digas que no es una buena opción. Más tela y no cometes ningún delito. Créeme, la cárcel es algo muy duro.

Puse una cara de consternación, como si estuviera dudando y pensando en el valor de mi palabra. Pero soy rápido y pragmático.

–De acuerdo, aunque hay que prepararlo bien.

–Tengo prisa. Esta misma tarde quiero pasar por la Notaría para cambiar el testamento. Haré que se enteren mis hijos y ya no tendrán ningún motivo para matarme. Al contrario intentarán que lo cambie otra vez.

–Que sagaz. Está usted en todos los detalles Don Manuel.

–Te invito a tomar un aperitivo en la Bilbaína.

–No llevo corbata.

–No te preocupes, aunque no me gusta nada, el club se ha democratizado demasiado y ya no hace falta. Aunque esa chamarra es tremenda, daña a la vista; diré que te vas enseguida.

Cuando me vio pedir un negroni al camarero, me felicitó y se apuntó. Me dijo que llevaba más de cuarenta años sin probarlo, pero tenía recuerdos inmejorables del combinado italiano.

Me contó cómo me había calado; debía dar mucho el cante y el bulto en la sobaquera debió ser definitivo.

Manolón ya sospechaba de la maniobra de sus tres hijos; iba a cambiar el testamento y por una indiscreción se enteraron.

Cuando le conté que debía matarle en gracia de Dios tras comulgar, sonrió y dijo, *con perdón de mi esposa, pero que hijos de la gran puta.*

–Vamos al turrón, hableme de mis honorarios.

–Un millón de euros; hago la transferencia a primera hora de la tarde. Pero ese importe aquí daría lugar a una investigación del Banco de España por blanqueo.

–No se preocupe, me acaban de abrir una cuenta en un banco de las Islas del Gran Caimán.

–Perfecto, es el lugar ideal. Mi transferencia llegará de otra isla muy cercana también en el Caribe.

Cuando ya me iba a despedir, Miñonetis me agarró del brazo y bajando la voz me dijo.

–Dile esta misma tarde a quién te haya contratado que no lo vas hacer.

–Descuide, pero no quiero sorpresas con el dinero; sino vendría yo en persona para acabar el encargo recibido— dije con suficiencia tocándome la pistola por encima de la chamarra.

Eran las ocho de la tarde cuando me reuní con Liborio en La Mula de Moscu. Llegaba nervioso y apesadumbrado. En cambio yo estaba muy feliz, con la pasta ya en mi cuenta.

–Hay cambios de planes. Se suspende la acción. El hijo de puta de Miñonetis ha cambiado el testamento.

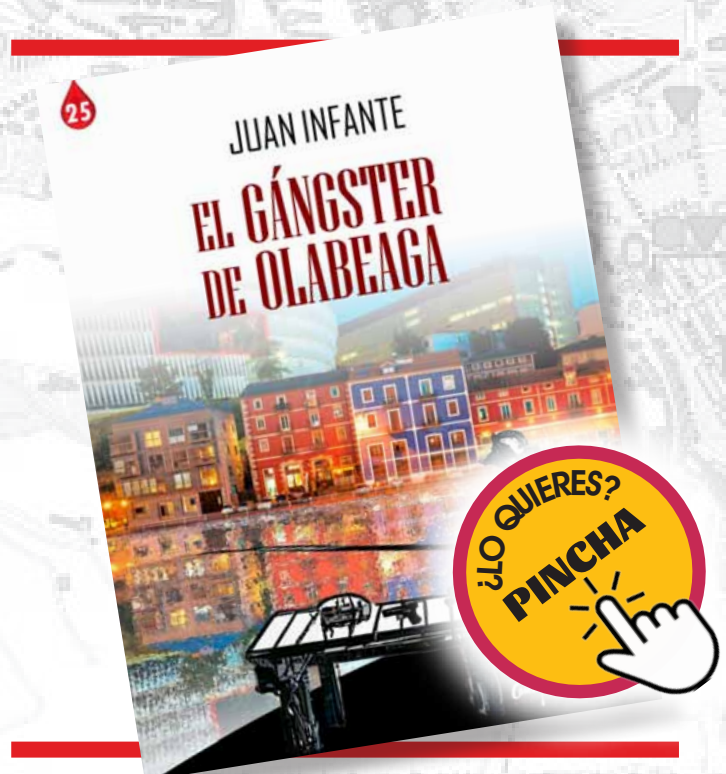
Puse cara de estar abatido.

–No me jodas y yo ¿cómo me quedo? Vaya putadón. Por qué hoy no ha comulgado que sino...

–Fíjate nosotros; los más puteados. Al final, nos quedamos con la cantidad recibida a cuenta. Para ti, 100.000 dólares.

Lo miré, me encogí de hombros y con suficiencia dije.

–Gajes del oficio. Otra vez será. Estoy a vuestra disposición,



Un crimen piadoso

Por Juan Infante



El Mundo de los Detectives en la literatura

Dicen que no hay lector más correoso que un escritor. Curtido en la tarea de co-ser letras no puede evitar percibir los hilos y las puntadas mal urdidas por su colega y, por ende, las suyas, con efecto retroactivo y sin posibilidad de enmienda. Dando por válida esa premisa universal deduzco que, no hay público más difícil para la novela negra que el de los detectives privados reales con ínfulas literarias. Y ése es mi caso. Desde hace más de treinta años desempeño labores varias de investigación, y desde hace bastantes menos escribo libros de ficción basados en casos resueltos por un personaje que es a la vez persona y autor. El colmo.

Quizá por ese doble agravante, o a pesar de él, reconozco sentir admiración y respeto por todas las novelas en las que el personaje es un detective privado, destacando el personaje creado por Manuel Vázquez Montalbán. Por la verosimilitud de su antihéroe, por la credibilidad de sus historias, por la honestidad de sus opiniones y percepciones, coincidan o no con las mías. *Pepe Carvalho* no huele a tinta, y salvando las distancias, épocas y experiencias, salvando la línea que separa el papel de la calle, poco me cuesta suscribir frases que salieron de su boca como si fueran mías.

“LOS DETECTIVES PRIVADOS SOMOS LOS TERMÓMETROS DE LA MORAL ESTABLECIDA”

También me admiró el talento que tenía Agatha Christie para componer los personajes de sus tramas. Los buenos y los malos. Y en especial Poirot, que a la postre sería el protagonista de varias novelas, sagas y relatos que cautivaron a millones de letraheridos criminófilos no solo en sus países de origen y en su lengua materna sino en cualquier lugar a donde llegase una buena traducción o una digna adaptación cinematográfica, televisiva o teatral. Un detec-



tive, profesional y narrativamente eficaz y atractivo, verosímil aun siendo *raras avis* en los medios en que se desenvuelve (el de las propias historias y el editorial), alejado de arquetipos facilonos, contextos manidos o conflictos de chichinabo. Es único sin estridencias, sus efectos especiales empiezan y terminan en una mirada perpleja y en un cerebro amueblado con gusto. Alumbreado y desarrollado por una brillante autora del siglo XX que en vez de preocuparse de las formas imperantes lo hizo por dotarlo de inteligencia.

Pero lo que más me gustaría es parecerme a a mi compadre Juan Madrid, en Malasaña, en Esparteros, en sus relatos, en su compromiso con la novela negra, con lo negro en realidad. Con la realidad, al fin y al cabo, porque para Toni Romano la memoria es una invención, como el futuro. De ahí que sus últimas apariciones suenen a leyenda del que desea marcharse y desea quedarse. Es, además, uno de los antihéroes más sólido de la narrativa española de género, un claro ejemplo de que envejecer en esta profesión desgasta más que envejecer en la vida. El individualismo en el que se curtió ya no juega a su favor; ante las bandas criminales organizadas y encorbatadas el ímpetu de lobo solitario se torna en poco más que gimoteo de perro apaleado. Con la honradez en los bolsillos apenas logra sobrevivir, no es competitivo, no se forra, no consume, no sirve al sistema y el sistema le pega donde más duele.

Todos estos personajes conforman un mundo de narrativa que se puede llamar negra, policial, detectivesca o lo que se les ocurra a los expertos en marketing, pero no deja de ser nada menos que literatura, y en ella deberían primar la calidad, la propuesta solvente y creíble, la transgresión intelectual, el retrato de paisajes y paisanajes, el espíritu crítico y el enfoque original sin caer en los estériles debates de trincheras, números y egos. Para eso ya se presta la sucia realidad, el verdadero *noir*.



Entrevista a...

Salva Alemany

«ME PARECE FUNDAMENTAL A LA HORA DE ESCRIBIR QUE YO SEA EL PRIMERO QUE ME SORPRENDA CON LAS COSAS QUE OCURREN»

El escritor Salva Alemany conoció de joven al padre Damián, protagonista de *Lapsus*, su última novela. Le encontró años después en las páginas de un periódico y descubrió que ya no era el mismo. Así nació su quinta novela, una historia real ficcionada en la que busca explicaciones a por qué alguien decide dar un cambio radical a su vida. Su estilo es directo, sin alambiques. Le gustan las frases cortas, «menos es más», dice.

Salva Alemany nació en Valencia en 1968. Debutó como novelista con *La suerte no existe*. Con *Eire*, su segunda novela, fue finalista del premio La Trama (Ediciones B). *Alacrán* fue su tercera novela, seguida de *Una mirada perdida*. Su relato *Bienvenido* fue finalista del XXIII Premio Internacional Julio Córdazar de Relato Breve.



***Lapsus* es una novela negra basada en acontecimientos reales que tuvieron lugar en el barrio valenciano de Nazaret. Hay personajes reales como el padre Damián. ¿Cuándo le conociste y por qué le quisiste convertir en protagonista de tu novela?**

Le conocí cuando era muy joven. Mi padre tenía una planta baja en el barrio, se quedó vacía, el cura estuvo interesada en alquilarla y entonces entablé contacto con él. Pagaba religiosamente el alquiler, nunca mejor dicho. Me enseñó la iglesia donde oficiaba misa, además tenía un albergue para emigrantes a los que daba



trabajo en una pequeña empresa constructora que era suya. Él quiso comprar la planta baja, la compró y ahí ya perdí el contacto. Al cabo de los años leo en el periódico que han detenido al narcocura de Nazaret, que era él. Me quedé muy impactado porque cuando yo lo conocí él tendría dieciocho o veinte años. Yo estoy convencido de que cuando yo lo conocí no se dedicaba al narcotráfico. Me inquietó mucho saber cómo alguien que decía ser cura, porque luego resultó que tampoco lo era aunque oficiaba misa en latín y casaba a gente en su iglesia, tenía montada una organización criminal por la que todavía sigue en la cárcel desde 2011. Estuvo en la cárcel de Valencia y actualmente está en Granada.

¿Qué nos quieres contar en *Lapsus*?

Más que contar la historia en sí que es conocida, ya que si alguien la busca en prensa la puede encontrar, lo que quería es explicarme a mí mismo cómo puede ocurrir algo así, cómo alguien que, en principio, su vocación es la del sacerdocio acaba convertido en narcotraficante a gran escala, qué le puede pasar a una persona, qué puede pasar por su cabeza. Yo me lo puedo imaginar, el barrio era muy marginal, mucha delincuencia, mucho tráfico de drogas, mucha pobreza. Era un barrio maravilloso que tenía una playa estupenda con un balneario, pero luego se amplió el puerto de Valencia por el sur y se construyó un muro que impide que el barrio salga al mar. Por el otro lado le hicieron una autovía, con lo cual el barrio queda encerrado, ya no puedes ir a ningún sitio, solo puedes ir al barrio. Se degrada mucho el barrio, hay mucha delincuencia y el cura al tener una pequeña empresa constructora tenía acceso al puerto porque hacía reformas en el puerto, entonces me imagino que el contacto con la población gitana del barrio que se dedicaba al trapicheo más el acceso al puerto hace que él vea una oportunidad de ganar dinero de manera bastante fácil.

Tu estilo es sencillo, sin florituras, manejas muy bien las descripciones, escribes frases lapidarias y capítulos cortos con títulos muy variados —poéticos como *Flores rotas*, refranes como *Por la boca muere el pez*...— ¿Este estilo es fruto de tus lecturas?

No tanto de las lecturas como de una manera de entender la literatura, si puedes decirlo en cuatro palabras

«Me inquietó mucho saber cómo alguien que decía ser cura tenía montada una organización criminal por la que todavía sigue en la cárcel»

no lo digas en veintitrés; es decir, menos es más. Es una forma en la que me gusta leer, aunque también me gusta leer escritores con una prosa más alambicada, tiene que estar bien escrito para que me guste, pero sobre todo en novela negra creo que tienes que ir al grano. Me gustan mucho los capítulos cortos, creo que le dan mucho ritmo a la trama de la novela negra. Todos tenemos ya una cultura muy cinematográfica de series; de alguna manera, eso se traslada al papel. Es una manera de escribir como otra cualquiera.

Los personajes secundarios son muy relevantes en tu novela.

Absolutamente, creo que es lo que le da riqueza a una trama. Ocurre lo mismo que en el cine. John Ford era alguien que construía unos personajes secundarios maravillosos, podías ver a un borrachín en una taberna que salía tres minutos pero le daba veracidad a la historia, porque la vida está llena de personajes muy curiosos. A poco que te fijes puedes verlos en un bar, en una cafetería. Esos personajes existen y tienen su importancia, no los desarrollas tanto porque eso haría que la novela tuviera muchas más páginas, pero sí que tienen para mí mucha importancia y les cojo mucho cariño.

¿Quiénes son tus referentes literarios?

Tengo cientos de referentes literarios. Soy un apasionado de la literatura. He sido muy lector antes de ser escritor. Empecé a escribir tarde, con cuarenta y tantos años. He sido un enamorado de Raymond Chandler, tuve una etapa adolescente en la que leía a Agatha Christie y me encanta Patricia Highsmith, cómo trata psicológicamente a sus personajes. Y de autores actuales, pues me gusta Chris Offutt, Tony Hill me parece un grandísimo escritor, Carlos Bassas, Jordi Ledesma... Hay muchísimos escritores de los que siempre se aprende mucho.

Aunque está basada en hechos reales, *Lapsus* es una historia de ficción. Has dicho en alguna entrevista que cuando has acabado una novela te preguntas de dónde ha salido todo lo que has escrito: los personajes, los giros... ¿Has encontrado ya una explicación? ¿La sorpresa es la magia de la literatura?

No, sigo sin encontrarla, y creo que en el momento en que la encuentre, a lo mejor, se me pasan las ganas de escribir. Para mí es como si vas al cine y no sabes lo que te vas a encontrar. Yo odio ir al cine y saber lo que va a ocurrir en una película. Me parece fundamental a la hora de escribir que yo sea el primero que me sorprenda con las cosas que ocurren. Por eso nunca hago guiones, ni escaletas previas. Empiezo a escribir y van apareciendo un mundo de personajes y situaciones que no sé de dónde salen, supongo que todos llevamos dentro de la cabeza muchas cosas que desconocemos.

Valencia, una vez más ¿Te gustan los escenarios conocidos?

No especialmente. En esta novela Valencia era obligada porque es una novela que transcurre en un barrio valenciano, y había que situarla ahí necesariamente, luego hay otras novelas mías que transcurren en la frontera de México y en Irlanda. Es mucho más fácil escribir de lo que conoces, te encuentras más cómodo escribiendo de lo que conoces bien pero no es necesario. Hay gente que no entiende cómo puedes escribir una novela si no has estado en ese lugar. Julio Verne escribió novelas maravillosas sin salir de su despacho. Hoy

«Los personajes secundarios tienen para mí mucha importancia y les cojo mucho cariño»

en día es mucho más fácil ser escritor desde el punto de vista de la ambientación y la documentación. Puedes hacer un recorrido de Nueva York a San Francisco por carretera y estar viéndolo en imágenes cómo es el recorrido.

Practicas el boxeo y está muy presente en *Lapsus*. También ha estado muy ligado a novelas negras clásicas y al cine negro.

El boxeo tiene algo que es un poco una metáfora de la vida, de gente que pelea literalmente por salir de una situación de desfavorecimiento. Antes era una de las pocas maneras que había de salir de una situación de pobreza: o te hacías torero o te hacías boxeador. Ahora ya no tanto, los boxeadores se han profesionalizado mucho, pero el boxeo tiene algo que engancha, en contra de lo que puede parecer a mí no me parece un deporte violento, lo es en la estética, pero hay unas normas, unas reglas y me aparece apasionante. Técnicamente es un deporte muy, muy complicado, te das cuenta cuando te subes a un ring lo difícil que es y lo largos que se hacen tres minutos que dura un asalto. Hay novelas y películas maravillosas que tratan el mundo del boxeo. Es un deporte que se practica poco y cuando conoces a alguien que boxea se establece una conexión. Me



parecía interesante que uno de los protagonistas y la chica que es policía boxeen. Es una conexión que es muy fácil de establecer y muy creíble.

¿Intentaste contactar con el padre Damián sin éxito en estos años? Le has cambiado el nombre, pero aun así ¿has tenido problemas?

De momento, no los he tenido. Hace poco me contactó una chica que era su ahijada y también un abogado de él. Yo he intentado enviarle la novela, pero me viene siempre devuelta. Quería escribir una especie de true crime en la que él contará su historia, porque me parecía que lo interesante, si él quería, era que él la contara pero no ha sido posible contactar con él y decidí escribir yo la historia.

¿Crees que hay una técnica para escribir, unas herramientas que facilitan la escritura?

Es fundamental conocer las herramientas narrativas aunque sea para no utilizarlas. Yo hago un símil con la música. Tú puedes tocar la guitarra de una manera absolutamente heterodoxa pero tienes que saber tocar de una manera ortodoxa, es decir, para pervertir una regla la tienes que conocer. Se pueden conocer de muchas maneras las técnicas narrativas, simplemente leyendo. Lo que te aportan los talleres de escritura es que le ponen nombre, ordenan cada técnica narrativa, cuándo es bueno utilizarlas, cuándo no, pero lo fundamental es guiarte un poco por el instinto. Una vez que ya sabes las herramientas que tienes a tu disposición ahí seleccionas cuáles vas a utilizar en cada momento porque te lo pide la trama, el personaje, el género literario. Yo soy muy intuitivo a la hora de escribir, no soy consciente de que es-

«Empiezo a escribir y van apareciendo un mundo de personajes y situaciones que no sé de dónde salen, supongo que todos llevamos dentro de la cabeza muchas cosas que desconocemos»

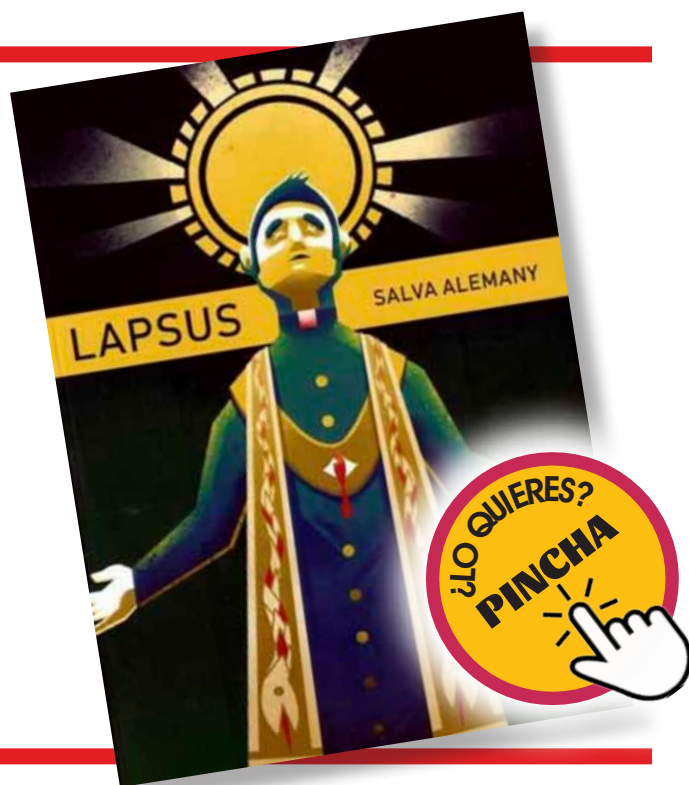
toy utilizando una herramienta, no estoy pensando si el punto de giro está en el punto exacto que canónicamente te dicen que debe ir a mitad de la novela y que luego debe haber uno hacia al final. Supongo que la práctica te da el saber utilizarlas sin ser consciente.

¿Qué relación tienes con los lectores?

Es una de las partes más gratificantes de la escritura; que venga alguien y te diga que le ha encantado tu novela, que se interese por ella y que quiere que se la firmes. Es un poco rellenar tu ego. Cuando haces un trabajo cuyo reconocimiento depende de la exposición pública y de la opinión de otras personas también tienes que estar muy abierto a que a la gente no le guste, es absolutamente respetable. El contacto con los lectores también te hace aprender.

¿Estás escribiendo una nueva novela?

Tengo un par de novelas empezadas, pero no sé por cuál de las dos me decantaré. Soy muy caótico a la hora de escribir. Puedo empezar una novela, parar, y estar ocho meses sin escribir nada, pero luego me pongo y en tres o cuatro meses la acabo. Una vez que cojo el tono escribo rápido.



Entrevista a Salva Alemany

Por Elvira Feral





Ezequiel, 25:17

Por Antonio Parra Sanz



Un autor Colossal

Ocurre a veces en esto de la literatura, sea del género que sea, que nos encontramos con una novela que nos subyuga, y nos obliga a seguir leyendo hasta su final, sin que en esos momentos importen mucho otros detalles mundanos. Puede ser un episodio aislado, pero también se puede dar la circunstancia de que esa atracción, de la mano de su autor, se deba a algo más que a un solo volumen.

Cuando uno lee a Félix García Hernán siente algo parecido, y ahora que nos han vuelto a regalar, de la mano de la editorial Alrevés, la primera entrega de los ca-

sos de Javier Gallardo, hay que aprovechar y meterse de hoz y coz en la serie, porque el personaje, y los casos que Félix nos presenta, merecen mucho la pena.

Este Javier Gallardo, a quien ya conocemos como comisario en *Delfines de plata*, llevada hace poco a la pantalla por Javier Elorrieta, es un policía dotado de un especial y peculiar instinto que han envidiado muchos de sus compañeros, pero también está caracterizado por una tenacidad sin límites y un sentido de la profesionalidad digno de remarcar. En la segunda entrega, *Cava dos fosas* (la mejor de todas a juicio de su autor), incluso conocemos casos de su pasado, y su enfrentamiento con los compañeros más oscuros de los tiempos de la primera transición. Ya en *Pastores del mal*, regresando al presente, ha de enfrentarse a un nuevo caso que



pone en tela de juicio ciertos principios morales, y que Félix narró con una precisión y sencillez encomiables.

Pero no se trata de diseccionar aquí sus casos, ni al personaje, más bien debemos felicitarlos por el padre de la criatura, un Félix García Hernán que, aunque llegado al escaparate literario de forma algo tardía, ha roto todos los cristales del mismo, y ha ido cautivando a miles de lectores por su manera de narrar, por el respeto que les muestra a sus personajes (sean de los buenos o no, sobrevivan o no), y por la exquisita elaboración de sus tramas, armadas con suma paciencia para que no quede un solo detalle sin encajar, y para que todo lo que cuenta sea siempre verosímil, creíble, además de ahondar en realidades sociales en las que hay que poner el ojo y la crítica, como debe hacer una buena novela negra.

Gallardo, claro está, lleva a cuestas su equipaje: Fernando Luengo, Raúl Olaya, una relación accidentada, su hijo Alfonso, Carmen, algunas amistades ya extintas, es decir, que es un hombre vivo, con sus luces y sus sombras, como debe ser, y que en ningún momento mira a nadie, ni a ningún caso, por encima del



hombro, lo cual garantiza en él una humildad que a veces echamos de menos en otros protagonistas.

Félix, además, nos regaló una cuarta novela, *Días sin sol* (en realidad la segunda de la serie en orden cronológico), en la que profundizaba en palmarias injusticias sociales, económicas y bancarias, y en la posibilidad de que los ciudadanos se organizaran para buscar venganza, ¿o acaso era justicia? Esta última dejó una profunda huella, por la empatía que nos generó hacia ciertos personajes transgresores, y demostró una vez más que estamos ante un autor colosal, capaz de fabricar tramas de profundo calado.

Pero todo lo literario se queda incluso pequeño cuando se tiene la fortuna de conocer al autor y conversar con él, y uno se encuentra entonces con una gran persona, rebosante de autenticidad y pasión, que se siente absolutamente feliz con lo que hace en la actualidad, escribir, pero que además ha sido capaz de disfrutar de una vida, tanto personal como laboral, tremendamente interesante.

En esos momentos, cualquier lector con algo de curiosidad desea encerrarse con todas sus novelas, y llega la subyugación de la que hablábamos al principio, dicho de otro modo, la necesidad de dejarse dominar por una magnífica prosa y una capacidad narrativa extraordinaria. Les aconsejo que lean a Félix, disfrutarán mucho, y si alguna vez se lo encuentran por ahí, en una presentación o un festival de novela negra, acérquense a él, porque disfrutarán todavía más conociendo a una de esas personas que dejan una hermosa huella en nuestro interior.



Entrevista a...

José Carlos Domínguez

«A LA ESCRITURA ME LLEVÓ UN VACÍO EXISTENCIAL»

Escritor, músico, promotor artístico y comisario de Alicante Noir, José Carlos Domínguez regresa a la literatura con *Hijos del Karma*. En esta segunda novela continúa la saga familiar iniciada con *La Tristeza del Manglar* publicada en 2019.



¿Fuiste primero músico o escritor?

Ante todo, músico. Empiezo en Valencia, a la par que estudiaba Historia. Mi padre era farmacéutico, pensó que yo iba a serlo, pero no fue así. Desde los seis años tocaba el tambor y otros instrumentos de percusión, y como mi padre quería que fuera universitario, me licencié en Historia pero nunca ejercí.

¿Sientes que la música te llevó a la escritura?

No. A mí a la escritura me llevó un vacío existencial. De golpe y porrazo tengo que vender mi casa, malvender mis acciones y un negocio. Estaba arruinado y esa desesperación me llevó a inscribirme en un taller de Escritura Creativa en la escuela Fuentetaja y, a la vez, estudiaba Cocina y estuve haciendo prácticas con Nacho Manzano en Arriendas. Mi estructura mental es así, hago varias cosas a la vez, esto es sobre todo por la música; soy baterista, lo que significa que tienes que tener cuatro miembros diferenciados, con un ritmo diferente en cada uno. La música, en este caso la batería, abre varios espacios en el cerebro.

¿Escribir te salvó?

Fueron dos años y medio muy intensos los que dediqué a escribir la novela y me ayudaron a recuperar la confianza en que la vida continúa. Fue un salvavidas.

¿Qué surgió de ese taller de escritura?

La idea que se me ocurrió fue mi primera novela *La Tristeza del Manglar*, que son dos cuerpos de un traje que se van uniendo con una cremallera. Tiene una parte que es una metanovela que se desarrolla en los años 50.

¿Qué nos cuentas en *Hijos del Karma*?

Es una novela de espías. Es una célula muy peculiar porque es una saga familiar. Hay investigación interna, ellos son sus propios policías, y hay un personaje como el de Tarantino, que es un *limpiador*. Esta novela es el viaje del héroe, básicamente. *Hijos del karma* es como una herencia que todos tenemos de nuestros padres, abuelos..., el destino, la genética... Si mi padre era farmacéutico yo tengo que ser farmacéutico o si no lo eres como tu padre esa carga perdura.

¿Se aprende a escribir?

Las herramientas narrativas debe tenerlas todo escritor o, por lo menos, saber que existen. Le doy mucha importancia a los recursos literarios, me gusta experimentar y no me gusta escribir en pretérito. La primera novela la dejé abierta, las novelas se van escribiendo solas.

Tus novelas tienen varios escenarios. Entre otros, La Habana.

Me gusta mucho La Habana. Allí vi un mundo que se estaba derritiendo, pero aún existía. He vivido en Londres, he estado en París y ambas ciudades aparecen en mis novelas. Moscú también aparece pero no he estado.

¿Qué papel juega la música en tus novelas?

Cuando hay un viaje en un coche, por ejemplo, aparecen grupos musicales que o vienen al caso o me gustan. Con la primera novela tuve la anécdota de un amigo de mi pueblo que me dijo que fue leyendo la novela con la música que voy nombrando y dice que fue genial. Me sorprendió porque ni yo mismo lo hubiera pensado. Yo hablo de lo que escucho, que no es lo que escucho cuando escribo porque cuando escribo no puedo escuchar nada de batería, nada que tenga ritmo, tiene que ser todo muy sonoro, suele ser música soft o ambiental.

¿Cuáles son tus gustos musicales?

La música en sí es atractiva para mí. Yo no tengo gustos específicos. Como músico he tocado un poco de todo menos reguetón. Me considero sobre todo músico de jazz y de funky.

¿Y cuáles son tus gustos literarios?

Me gusta mucho el realismo sucio, el gótico norteamericano.

Alicante Noir ha cumplido su tercera edición. ¿Qué valoración haces como comisario?

Desde un principio la premisa de Alicante Noir es paridad, independencia, dar cabida a nuevos escritores y a nuevas editoriales, y lo conjugamos con las grandes corporaciones editoriales. Queremos destacar por la

«Hijos del Karma es básicamente un viaje del héroe»

«Alicante Noir quiere ser un festival Sundance de novela negra. No pertenecemos a nadie, queremos que nos quieran y que los que vengan quieran venir»

independencia, entendida como el festival Sundance: no pertenecemos a nadie, queremos que nos quieran y que los que vengan quieran venir.

¿Por qué momento pasa la novela negra en España?

Está en auge, porque se vende y la gente llega a tener miedo a pasar miedo; es el morbo del miedo, eso te engancha, igual que el enigma y el misterio. Ya no es en España el auge sino en general.

¿Qué esperas recibir de la literatura?

No necesito, hoy por hoy, vivir de la escritura. Es un mantra que me digo todos los días y entonces la poca vanidad que se me pueda producir la rebajo para no equivocarme porque la escritura es tiempo, experimentación, divertirme, buscar tu voz. Yo soy un paracaidista que acaba de llegar hace dos novelas.



Entrevista a José Carlos Domínguez

Por Elvira Feral



¿Por qué los policías escriben novela negra? (II)

1. Breve currículum.

2. ¿Por qué decidiste escribir novela negra?

3. ¿Tu profesión te ha facilitado escribir novela negra?

4. ¿Cuando lees novela negra la deformación profesional hace de las suyas y te lleva a buscar fallos? ¿Encuentras muchos errores?

Ramón Otero

1. Soy Cabo Primero de la Guardia Civil, actualmente destinado en el Puesto Principal de Cangas, comandancia de Pontevedra. Ingresé en el cuerpo en septiembre de 2004. Desde entonces he prestado servicio en Calpe, Tenerife, Alicante, Castellón, Aragón y actualmente Galicia en diversas

especialidades, entre ellas siendo motorista de la agrupación de Tráfico o siendo responsable de una USECI en el Puesto Principal de Burriana, Castellón.

2. Mi primer libro *Relatos para soñar* (2019) era una compilación de relatos cortos. *Magna* (2021), mi primera novela, es ficción histórica. *Peregrino* (2023) es un thriller policíaco.

Me gusta escribir desde que era niño. El género que más me gusta es la ficción histórica, pero ese tipo de novela conlleva un gran trabajo de documentación. Al tener muchos proyectos pendientes, me decanté por sacar primero las novelas que menos trabajo de biblioteca necesitan (véase thriller, novela negra). Actualmente tengo diez novelas terminadas listas para editar. Con ese margen de tiempo (nunca publicaré más de una novela al año) puedo permitirme investigar y recabar información sin prisa para las siguientes novelas históricas.

3. Es evidente que saber a qué huele un cadáver en descomposición, cuánto pesa un arma, cual es la fuerza de su retroceso o lo que se siente al coger la mano de alguien que se muere a solas en la calle, ayuda a poder expresarlo luego. Me gusta escribir para que la gente sienta, no solamente lea. Haber vivido muchas situaciones complicadas en la calle, hace que sea capaz de transmitir ciertas sensaciones y escenarios.

4. Muchísimos fallos. Expresiones, protocolos de trabajo. Desde la jerga, hasta los mecanismos de acerrojamiento de un arma. Se nota cuando un escritor está bien asesorado o sabe sobre lo que habla. .





José Antonio Jiménez Barbero

1. Nací en Barcelona, en 1975, pero resido en Murcia desde los cinco años. En 1999, después de mi paso por la universidad, donde obtuve el título de enfermero, ingresé en el Cuerpo de Policía Local de Molina de Segura. Allí presté servicio en la sección de Tráfico y, posteriormente en Seguridad Ciudadana, hasta agosto de 2007. En aquellos años como policía pude comprobar de primera mano las causas y circunstancias en las que evolucionaban los niños y jóvenes antes de llegar a convertirse en delincuentes. También fui testigo de casos graves de acoso escolar y tuve la oportunidad de conocer sus graves consecuencias en los futuros jóvenes.

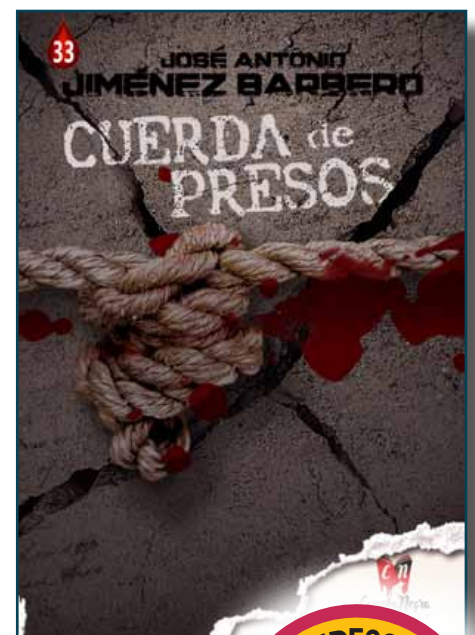
Por dichas razones, en 2007 solicité una excedencia en el Cuerpo y retomé mi profesión como enfermero, especializándome poco después en Salud Mental, y cursando un Máster Oficial que me abrió la puerta al doctorado. Mi tesis doctoral, que defendí en 2013 versó precisamente de la problemática conductual infantojuvenil y del bullying. Escribí mi primera novela en 2015, *El niño que no quiso llorar*, que sigue editándose a día de hoy, siendo texto de referencia en distintos institutos de Andalucía, Murcia y Livorno (Italia), y que se ha traducido a varios idiomas. Posteriormente, en 2016 obtuve plaza como profesor en la Facultad de Enfermería de la Universidad de Murcia donde ejerzo hasta el día de hoy tras abandonar la enfermería asistencial. En estos años he publicado novelas tanto de temática psicosocial como novela negra, género en el que más me prodigo últimamente.

2, Por las posibilidades literarias que proporciona a la hora de ahondar en la problemática psicosocial. Por otra parte, debido a mi experiencia como policía, me resulta mucho más fácil abordar determinados temas y describir con mayor exactitud el trabajo policial. Siempre resulta relativamente sencillo escribir sobre aquello que has vivido o conocido personalmente.

3. Indudablemente. Hay ciertos aspectos del trabajo policial que no pueden describirse adecuadamente si no se han experimentado en primera persona. Al margen de los aspectos técnicos (que cualquiera puede documentar hoy día a través de internet) existen otras facetas, como la emoción previa a una intervención, los miedos, la actitud policial, el modo de pensar y actuar, las costumbres... todo lo que constituye la vivencia interna de un policía, y que solo puede describir alguien que lo ha experimentado realmente. Eso no quiere decir que alguien ajeno a la policía no pueda escribir una

excelente novela negra, pero el haberlo vivido facilita mucho el trabajo.

4. La mayoría de los escritores españoles actuales de novela negra han aprendido la importancia de documentarse previamente antes de escribir sobre estos temas, por lo que cada vez son más escrupulosos con ciertos detalles. A pesar de todo, aún es fácil encontrar gazapos o contradicciones, sobre todo respecto a algunos detalles sobre la organización real del trabajo de la policía, competencias policiales, etc. Pero en general, la mayoría de las novelas negras españolas son bastante riguro-





Impacto cultural del género negro y policiaco en el resto de las artes II

INFLUENCIA DEL GÉNERO EN LA PRENSA

Desde que los primeros **gánsteres** empezaron a actuar en las calles de Chicago, Nueva York o San Francisco, y aún antes, desde los forajidos de leyenda, la **prensa** empezó a plasmar en sus **páginas**, a menudo de manera sensacionalista, los peores **crímenes**, **robos**, **secuestros**, **estafas**, **chantajes** y **extorsiones**, que encontraron un nicho de público considerable. Lo que empezó como una colección de simples artículos o crónicas pronto dio paso a lo que se dio en llamar **true crime**, que se convirtió posteriormente en un **subgénero** en forma de novelas o reportajes documentales de no ficción, es decir, literatura basada en hechos delictivos reales.

La prensa, con el discurrir de los acontecimientos vio un filón en los hechos delictivos ya en tiempos del **western** que es uno de los antecedentes del género negro. Mucho antes de que **Pat Garrett** acabara con la vida de **Billy el Niño**, los dueños de los periódicos tanto locales como nacionales se dieron cuenta de que vendían más ejemplares si entre las noticias se encontraban las andanzas de cuatreros o ladrones de bancos y diligencias legendarios.

Durante la **Ley Seca** proliferaron las mafias, ganando tanto dinero que se infiltraron en la política, en la judicatura y sí, también en la prensa. Los gánsteres se dieron cuenta del alcance que podía tener una noticia lanzada desde cualquier periódico o emisora del bien o mal llamado **Cuarto Poder**, y los utilizaron poniendo en nómina a periodistas de la misma forma que tenían en nómina a políticos y a jueces. Así, esos periodistas trabajaban para el periódico, pero también obedecían órdenes de los principales capos que podían decidir airear noticias en su propio beneficio. Noticias que blanqueaban sus propias figuras o que perjudicaban de forma premeditada a sus enemigos.

El mundo editorial, dándose cuenta del negocio, comienza a editar revistas en las que los nuevos escritores de género negro (**Dashiell Hammett** o **Carroll John Daly**) comienzan a incluir en sus páginas relatos de ficción de policías, detectives y gánsteres. Los beneficios de estas revistas que, en cierto modo, fueron descendientes directas de las **dime novels** y los **penny dreadfuls** y las revistas de ficción corta del siglo XIX que contaban las hazañas de soldados y bandoleros en un formato de revista barata destinada al

consumo popular, aumentaron exponencialmente por varios motivos:

- el abaratamiento del papel Pulp
- la modernización de la tecnología en los nuevos y rápidos métodos de impresión
- el aumento de ocio de los obreros que a través de los sindicatos obtuvieron jornadas laborales más cortas

Algunas de las revistas más populares fueron **Amazing Stories**, **Weird Tales**, **Black Mask**, **Cowboy Stories**, **Dime Detective**, **Doc Savage**, **Flying Aces**, **Horror Stories**, **Love Story Magazine**, **Marvel Tales**, **Oriental Stories** (más tarde rebautizada como **The Magic Carpet Magazine**), **Planet Stories**, **The Shadow**, **Spicy Detective**, **Star Western**, **Startling Stories**, **Thrilling Wonder Stories**, **Top-Notch Magazine**, **Unknown** o **Western Story Magazine**. Podían llegar a vender un millón de ejemplares por edición. Pero como, al ser muy baratas, eran frecuentemente abandonadas al término de su lectura en vagones de metro, de autobús, de tren o en bancos públicos, el número de lectores pudo ser exponencialmente superior.

La prensa tampoco fue inmune a la delincuencia que generó la **Gran depresión** y del gran seguimiento de los ciudadanos hacia estos nuevos **Robin Hood** tan distintos a los gánsteres, ya que solo buscaban dinero para tratar de llevar una vida digna y que en ocasiones ayudaban a la gente con parte de los botines.

En 1966 se publicó la novela **A sangre fría**, de **Truman Capote**, que estableció el estilo novelístico que a partir de ese momento imperaría a la hora de escribir novelas o guiones para televisión, cine o series, sentando las bases del **true crime** novelístico. Capote tardó varios años en documentarse para escribir la novela, haciendo un exhaustivo trabajo de campo. El libro trata el asesinato sin sentido de una familia en un entorno rural de Kansas y de la detención y la ejecución de los asesinos, **Richard Hickock** y **Perry Smith**. Capote y su ayudante, la escritora **Harper Lee**, entrevistaron durante días tanto a los policías investigadores como a los asesinos. El libro es el segundo más vendido en la historia sobre crímenes reales, después **Helter Skelter** (1974) de **Vincent Bugliosi** sobre los asesinatos de **Charles Manson**.

En la época moderna esa influencia ha seguido e incluso se ha incrementado, ya que las **páginas de sucesos** de los periódicos han servido para **producir películas**, sobre todo **series**, el formato de moda debido a las **plataformas de streaming**. **Casos reales** que han sido noticia en la prensa han pasado a convertirse en **guiones para series**, como por ejemplo **Una confesión**, que relata lo sucedido en el caso de **Sian O'Callaghan**, una joven desaparecida en Reino Unido en 2011; o **A Very English Scandal**, que narra el escándalo de **Jeremy Thorpe**, miembro del **Partido Liberal Británico**; o **The Investigation**, que cuenta el escándalo de la periodista sueca **Kim Wall**; o **White House Farm Murder**, que narra los asesinatos acontecidos en una granja de Essex.

El género negro se nutre de otros ámbitos artísticos para evolucionar y una vez transformado vuelve a influir en esos ámbitos y en otros.





Cosecha Negra
EDICIONES

Sembrando el lado más
oscuro de la literatura

 cosechanegraediciones

 @cosechanegraediciones

 @cosechanegra

 cosechanegraediciones.es

 cosechanegraediciones@gmail.com